

su clemencia á los que solicitasen su amparo, teniendo abiertos sus ojos y atentos sus oídos para ver las necesidades y escuchar las súplicas que allí le fuesen dirigidas; añadiéndole que para que tuviese efecto su voluntad, fuese á Méjico y presentándose al obispo, le refiriese cuanto habia visto y oido, lo cual le agradecería la Señora.

Esta presentacion y revelacion de la Santísima Virgen, nos hace conocer toda la inocencia y pureza de alma de tan favorecido indio, escogido por la Señora para intérprete de su voluntad soberana. Fiel al mandato de María, presentóse Juan Diego al prelado de Méjico, al cual hizo una sucinta relacion de todo lo acaecido. No era ciertamente aquel obispo uno de esos hombres que atienden solamente á la calidad de las personas y á su posicion para darles mas ó menos crédito sin atender á sus virtudes. Antes por el contrario, encantado de la inocencia del indio, prestó oido atento á su relacion. El asunto, por otra parte, era delicado y exijia maduro y detenido examen. Lleno, pues, de prudencia, sin despreciarle ni exasperarle le despidió ordenándole volviese pasado algun tiempo, mientras que él se dedicaria á considerar el asunto.

¿Quién puede, mis hermanos, penetrar los juicios de Dios? ¿Quién podrá extrañar que se sirva para llevar á cabo los altos fines de su Providencia, de las cosas flacas del mundo, y que con ellas confunda las fuertes? No hay hecho alguno en el cristianismo que no encierre las mas instructivas lecciones. Vosotros, hombres engreidos porque poseéis algunas riquezas que abandonareis en breve, ó porque sois dueños de cuatro terrones de tierra que el Señor puede hacer

infecunda; mirais por lo comun con desden si no con desprecio al infeliz que carece de un pedazo de pan con que alimentarse. Fijad vuestros ojos en Jesucristo autor y consumidor de nuestra fé, y vereis como llama antes que á los grandes de la tierra á pobres pastores para que rodeen su cuna: leed el Evangelio, y le vereis durante su vida entre los hombres dando su predileccion á los pobres. Fijad ahora vuestra atencion en María, modelo de santidad creada, y al verla presentarse á un hombre pobre é infeliz á quien tal vez se hubiese avergonzado hablar uno de esos hombres enfiados por sus bienes, y no podreis menos de llenaros de confusion aprendiendo á estimar á los pobres, que son nuestros hermanos, llamados por la resignacion y la paciencia á disfrutar de bienes eternos.

Aquel varon tan extraordinariamente favorecido por la Reina del cielo, llenóse de desconsuelo por no ver indicios de que se realizasen con prontitud los deseos de la Señora, y volviendo al mismo sitio, tuvo la dicha de que se le presentase de nuevo, siendo escuchado con benignidad por la que todo es piedad y misericordia, y recibió la orden de presentarse segunda vez al prelado. Este le recibió con cierta especie de veneracion, y al escuchar de nuevo de labios del indio los deseos de la Santísima Virgen de que le fuese edificado el templo, le dió su última resolucion, diciéndole que le trajese una señal por la cual pudiese venir en conocimiento de que verdaderamente era la Madre de Dios la que le hablaba. Aun debió abrigar el prelado alguna duda cuando ordenó á sus familiares que siguieran al indio sin perderle de vista, y que observasen cuanto le sucediese para que le die-

ran cuenta exacta. De nada sirvió la vigilancia de los dependientes del obispo: apenas llegó el indio á un puente que habia sobre un río que desaguá en la laguna, le perdieron de vista, siendo inútiles cuantas diligencias hicieron por encontrarle. Desde aquel momento le tuvieron en el concepto de embaucador y embustero, sin ocurrírseles que Dios podia obrar un prodigio como lo obró en efecto. El instruido en los fastos de la religion, sabe bien que las almas privilegiadas han pasado siempre por la prueba del desprecio, y gran ejemplo de esto tenemos en nuestra compatriota Santa Teresa de Jesus, tratada de loca y fátua hasta por los mismos sacerdotes. Sin embargo, el indio habló nuevamente á la Madre de Dios, la cual le mandó subir á lo alto del cerro, donde le dijo encontraria la señal pedida por el obispo, que eran unas hermosas rosas que allí encontraria. Bien sabia el indio que en aquel cerro solo podian criarse abrojos, pero lleno de fé subió sin replicar palabra alguna, quedando maravillado á vista de un precioso verjel de rosas tan frescas y hermosas como pudiera producir la primavera. Recogió cuantas pudo colocándolas en su capa ó tilma, y se dirigió de nuevo al palacio episcopal, solicitando nuevo permiso para hablar con el obispo. Los familiares que le habian hecho objeto de sus burlas, quisieron ver que era lo que con tanto cuidado ocultaba en la tilma, á lo que se resistió tenazmente Juan Diego. Sin embargo, por fuerza llegaron á ver que eran rosas, y queriendo tomar algunas, se encontraron con que estaban pintadas en la tilma.

Llegó el momento en que un nuevo prodigio vino á testificar la verdad del hecho, y tambien las

grandes virtudes del despreciado Juan Diego. Cuando este se vió en la presencia del obispo: *Hé aquí, le dijo, la señal que me ha dado la Madre de Dios, de que es su voluntad se le edifique un templo.* Y así diciendo desplegó la tilma y ¡oh prodigio! apareció en ella una hermosísima imágen de la Santísima Virgen, no pudiendo averiguar si tejida ó pintada, y de ella cayó una porcion de rosas en el suelo, tan frescas como odoríferas. Por una parte la imágen, que parecia obra de ángeles, y por otra la vista de aquellas rosas en el rigor del invierno, dejaron como atónito al Prelado, que determinó cumplir en seguida la orden de la edificacion del templo, mandando entre tanto colocar aquella imágen en su oratorio.

Tales, M. A. O., el origen de la presente festividad, que nos llena del mayor consuelo, porque nos revela cuánto ha hecho siempre la Santísima Virgen en favor de la humanidad. Me parece oirla esclamar: «Yo fructifiqué como la vid, suavidad de olor, y mis flores son frutos de honor y de honestidad.» *Ego quasi vitis fructificavi suavitatem odoris, et flores mei fructus honoris et honestatis.* ¿Qué deberemos hacer para participar de estos hermosos frutos de María? Voy á demostrarlo, con la mayor brevedad, para no abusar de la paciencia con que me escuchais. Continúad por algunos momentos mas vuestra piadosa atencion.

SEGUNDA PARTE.

Siempre han vivido persuadidos los cristianos, que en la Madre de Dios tenemos el remedio de todos los males, y el mas seguro refugio en todas las ne-

cesidades de la vida; y esta persuasión está fundada en las mas sólidas pruebas. Ella puede decirse que es el principio de las misericordias de Dios para con la humanidad. Al ser predestinado Jesucristo para reparador de la estirpe culpable, lo fué María para cooperadora suya en esta obra del amor y de la misericordia. Cual lucero hermoso precedió en su venida al mundo al Sol divino de Justicia. Cuando llega el tiempo del cumplimiento de las promesas, y Dios va á realizar sus planes amorosos, no se verifica la Encarnacion del divino Verbo, sin que María dé su consentimiento. En el Calvario sufre con la divina Víctima, y padece crueles dolores en su corazon: pero allí oye la moribunda voz de su divino Hijo que la constituye Madre del género humano. ¡Qué he dicho!... ¿María es Madre de los mortales? Hed aquí, señores, descubierto el por qué de su amor, de su bondad, de su misericordia para con nosotros. Hed aquí por qué el Damiano la llama escala que une la tierra con el cielo (1); y san Andrés Cretense la saluda, como primicia de la restauracion (2), aurora feliz del mas dichoso dia, término de las promesas y vaticinios (3). Ved en suma por qué están conformes todos los Padres en que es imposible que se pierda el verdadero devoto de María.

El hablar, señores, en toda su estension de las misericordias de María Santísima para con la mísera humanidad, el referir detenidamente sus bondades, seria empresa imposible de llevar á cabo en los estre-

(1) Scala cœlestis, per quam supremus Rex humiliatus ad ima descendit, et homo qui prostratus jacebat, ad superna exaltatus ascendit. S. Pet. Dam., Serm. 3 de Nativ. Deip.

(2) Salve sis, reformationis nostræ primicia. S. And. Cret. Serm. 2 de Nativ. Virg.

(3) Dei ad nos prædictionum, ac promissionum limes, totius prophetiæ perspicua plenitudo. Ibid. Serm. 2 de Nativ.

chos limites de un discurso, pues que se llenarian miles de volúmenes y siempre se estaria al principio de la narracion. Ella ha fructificado como la vid en suavidad de olor, y sus hermosas flores son frutos de honor y de honestidad: *Ego quasi vitis fructificavi suavitatem odoris, et flores mei fructus honoris et honestatis.*

Fijad, señores, vuestra vista en esta hermosa Imágen, objeto para vosotros de tanta veneracion: parad vuestra atencion en el origen de esta festividad, de que ya nos hemos ocupado, y no podreis menos de esclamar con el devotísimo San Efrén: «Tú, María, eres la fuente de la gracia y del consuelo (1),» y con el sábio Idiota convendreis en que en ella, por ella y con ella tiene el mundo todo bien (2). ¿Para qué dispuso le fuese edificado un templo en Méjico? Ya lo hemos dicho: para hacerle teatro de sus misericordias. De tal modo las ha manifestado allí, que los españoles que regresaban á la península, trajeron copias las mas exactas de la Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe, formando en diversas localidades hermandades dedicadas á tributarla cultos, habiéndose experimentado en todas partes la proteccion que ha dispensado á sus devotos que con fé y confianza la han dirigido sus súplicas y oraciones. Notable es entre otras por la solemidad de sus fiestas, la hermandad que existe en la parroquia de San Millan de Madrid, y entre otras muchas, esta á la que dirijo mi palabra. Justo es el amor que profesais á la Santísima Virgen de Guadalupe; justos los obsequios que la tributais, y justa la confianza que en ella teneis de-

(1) Fons gratiæ et totius consolationis. S. Ephr. de Laud. Deip.

(2) Per Virginem, et cum ipsa, et ab ipsa habet mundus et habiturus est omne bonum. Idiota.

positada. Pero si sus flores son frutos de honor y de honestidad, ¿creéis poder participar de estas hermosas flores, de estos suaves frutos, si tan solo la profesais una devoción estéril? ¡Ah! que vivís en un error si tal pensais. No puede ser cobijado bajo las ramas de este árbol majestuoso, cuyas flores son frutos de honor y de honestidad, el que no sea puro de corazón. La que es la Reina de todas las virtudes no puede aceptar los dones de un corazón corrompido. Si os gloriais, pues, de ser hijos de María, necesario es que vuestras obras correspondan á título tan honroso.

Sea, pues, mis amadísimos hermanos, vuestro amor á María, tan puro como cordial, y que vuestra devoción esté fundada en el cumplimiento de la ley de su divino Hijo: huid del pecado, y arrepentidos de vuestras culpas, acudid á esta Madre amorosa, seguros de que sereis escuchados, pues su único deseo es amparar y favorecer á los pobres pecadores. Llena de amor y de bondad nos llama á sí para colmarnos de bienes, y que gustemos del olor de sus perfumes, y que participemos de sus hermosos frutos que son de honor y de honestidad. *Ego quasi vitis fructificavi suavitatem odoris, et flores mei fructus honoris et honestatis.*

Virgen Santísima de Guadalupe: *Respice de caelo et vide et visita vineam istam, quam plantavit dextera tua.* Ven Señora, y visita esta viña que te pertenece. Favorece á los individuos que componen esta piadosísima hermandad que tanto te ama, y haz objeto, Madre mía, de tu especial protección á este pueblo católico que tanto te venera: sacerdotes y legos, grandes y pequeños, que experimentemos todos el calor de tu caridad. Que por tí, ¡oh Purísima María! seamos todos felices en el tiempo y dichosos en la eternidad. *Amen.*

SERMON

DE MARÍA SANTÍSIMA BAJO EL TÍTULO DE

MADRE DEL AMOR HERMOSO.

Ego mater pulchra dilectionis.

Yo soy la Madre del amor hermoso.

Eccli. cap. XXIV, v. 24.

Pueblo cristiano: Hay un sér en la naturaleza, al cual amamos por instinto desde nuestra mas tierna infancia: en sus brazos reposamos tranquilamente y nos entregamos al sueño: nos alimentamos de su misma sustancia, y á sus cuidados y desvelos debemos nuestro desarrollo, haciéndonos entrar en la primavera de la vida. ¡Oh! ¡A quién será dado el pintar toda la ternura del amor maternal! ¡Cuánto aman á los hijos de sus entrañas! ¡Cuántos sacrificios arrostran con heroicidad en favor de sus pequeñuelos! La primera palabra que articulan nuestros lábios es la de *Madre*, y crecemos en edad y cada vez puede decirse que son mas estrechos los lazos del amor que nos unen con nuestras madres. Ahora bien: si esto es así, hablando en el orden natural, ¿cómo podremos espresar el amor de María para los que somos